

CONCLUSIÓN

Para atraer la inmigración á la República Argentina no habían bastado su clima suave y su suelo feraz. Fué necesaria una propaganda inteligente en Europa, que hiciera conocer á los hombres de trabajo las facilidades con que podían adquirir tierras en este país privilegiado y ganar en él salarios elevados.

Los gastos hechos en otro tiempo por el Gobierno para atraer inmigración útil y arraigarla en el territorio de la República han sido reproductivos en muchos casos. Además de los que cito anteriormente, puedo recordar en comprobación de ese aserto el estado próspero de la Colonia «Villa Libertad» fundada en 1875 en la Provincia de Entre Ríos. Las familias agricultoras contratadas en Tirol, Piamonte y Lombardía, á las que el Gobierno pagó pasajes y habilitó para sus labores, invirtiendo \$ 600 por familia, han sabido corresponder á ese esfuerzo, aumentando la riqueza pública y atrayendo nuevos inmigrantes.

Ese procedimiento, sin embargo, no puede re-

comendarse en general, según ha podido verse en algunos ejemplos presentados en este informe.

Ha dado buen resultado en los casos en que era notoria la laboriosidad de los inmigrantes y en que se consideró útil formar en determinada región del país—que fuera semejante en clima y suelo á la que abandonaban los nuevos colonos—un núcleo de atracción para los antiguos conterráneos de éstos.

El dinero empleado en pagar pasajes subsidiarios ó en fomentar por otros medios artificiales la inmigración de los individuos que en Europa solicitaban acogerse á esos beneficios, llenando ciertos requisitos fácilmente satisfechos que no aseguraban la adquisición de gentes útiles, fué mal invertido: hizo venir una inmigración nociva por los elementos perjudiciales que la formaron en gran parte.

Ese sistema de inmigración artificial ha sido abandonado y substituído por el actual, cuya base es una legislación liberal que permite al inmigrante adquirir tierras baratas y en términos fáciles de pago, con procedimientos sencillos y rápidos. Dan, además, aliciente á la inmigración los beneficios del alojamiento y de la alimentación gratuitos por un plazo prudente, y la ayuda que se ofrece al inmigrante para encontrar trabajo adecuado y remunerativo y para transportarlo por cuenta del Gobierno, desde el puerto hasta el lugar de su destino.

Completan el plan, la propaganda eficaz en Europa y las gestiones de los particulares, aislados ó agrupados en sociedades colonizadoras, que ofrecen tierras, habitaciones, animales y útiles para las faenas agrícolas, contribuyendo así á la pros-

peridad general al labrar su propio engrandecimiento.

No ha olvidado ó descuidado el Gobierno argentino los medios indirectos de fomentar la inmigración: la construcción de vías férreas, la canalización de los ríos, el estudio y resolución del problema de la irrigación de las tierras por el conocimiento de las corrientes subterráneas de agua, por la perforación de pozos, por la construcción de diques y por la apertura de canales.

El descenso de la inmigración que se ha notado en estos últimos años «es debido, quizás, dice el señor Cónsul General argentino en Londres, en informe de 15 de Agosto de 1903, á que la vida no es tan barata como sería de desearse, y á la dificultad que encuentra el trabajador en ahorrar, lo cual constituye el principal objeto y deseo del hombre que deja su patria para dirigirse á otra, afrontando las aventuras inherentes á una situación nueva y desconocida para él».

El Gobierno de esta República se ocupa en modificar—en cuanto corresponde á su esfera de acción, como antes digo—las condiciones económicas que explican ese descenso, para lograr un aumento en las cifras de la inmigración.

Yo creo que ese descenso es transitorio.

La inmensa riqueza de este suelo y la extensión del territorio imponen el aumento de la corriente inmigratoria. ⁽¹⁾

(1) Este pronóstico hecho á principios del año actual, 1904, va siendo realizado: 74,000 inmigrantes han llegado á la Argentina en los 10 meses transcurridos (75,000 vinieron en todo el año 1903) y se anuncia el arribo de 20,000 en Noviembre y de 25,000 en Diciembre. Es decir, que en 1904 la inmigración llegará talvez á 120,000 individuos. No conozco con precisión la cifra de la emigración; pero puede asegurarse que es mucho menor que la de 1903.

Es tal, además, la fuerza vital de este país, que las industrias de transformación creadas recientemente piden ya á la ganadería y á la agricultura muchos brazos que estaban dedicados á éstas.

La exportación de mantequilla, por ejemplo, que en 1899 no llegó á 400 kilogramos, ha excedido en 1903 de 5.300,000. A cada habitante de los 4.860,324 que considera como población de la República la Dirección General de Estadística en el último número de *El Comercio Exterior Argentino*, corresponde en la exportación de 1903 la elevada cantidad de \$ 45.4.

The Statesman's Year-book de 1903 cree que la exportación por habitantes en Francia y en Alemania excede de £ 4 en una pequeña cantidad, no llega á esa cifra en los Estados Unidos y pasa de £ 6 en Inglaterra.

En el campo de experimentación que ofrece á nuestro estudio la República Argentina podemos encontrar enseñanzas positivas, aprovechables en México, á pesar de las diferencias que existen en la composición étnica de cada una de las dos Repúblicas y de la diversidad de sus respectivas condiciones económicas.

El equilibrio pacífico del mundo, según la frase de un estadista inglés, va lográndose por el movimiento migratorio. Las muchedumbres que abandonan Europa, beneficiándola con la salida del exceso de población ⁽¹⁾, traen á las tierras del Nuevo Mundo un contingente valioso de trabajo y de civilización.

(1) En 1901 emigraron del Reino Unido 302,848 personas; de Italia, 533,245; 188,699 de Alemania; 135,394 de España, y 56,901 de Austria-Hungría, según *The Statesman's Year-book* de 1903.

La República Argentina comprendió la importancia de la inmigración para su progreso y ha empleado los medios adecuados para atraerla. Así lo demuestra este informe, que, como contribución al estudio de uno de nuestros grandes problemas, presento respetuosamente al Gobierno.

Será favorable, seguramente, el resultado de las gestiones que éste hace, con patriótico y prudente celo, para encauzar hacia México una parte de las corrientes migratorias, derivándolas de los puntos convenientes para nuestras condiciones naturales, económicas y políticas. De ese modo veremos acrecentadas nuestras fuerzas productoras, con la asimilación gradual de gentes vigorosas y sanas que unan su trabajo al del nativo, para explotar las inmensas riquezas de nuestro país, al amparo de nuestras leyes liberales y severas.

Buenos Aires, 4 de Marzo de 1904.

FRANCISCO L. DE LA BARRA.
